

JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

POEMAS DE CUATRO LUNAS



©Foto José Luis Moya P.

**POEMARIO
2005**



Colección Poemas de Luna

© JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Fotos: José Luis Moya Palacios

Poemas: José Luis Moya Palacios

Prohibida toda reproducción de fotos o texto sin permiso del autor.

PORTADA

“Poemas de cuatro lunas”, es un ramo de reflexiones, un paseo desde los recuerdos de infancia (**“luna nueva”**), a la madurez (**“cuarto menguante”**), pasando por las plenitudes de noche de **“luna llena”** y las horas de juventud (**“cuarto creciente”**).

Sobre las palabras entretejidas con grafemas y recuerdos, han ido envejeciendo los sentimientos primeros. Y al final del camino, en las noches del verano, junto al mar, te quedas solo, con tu propio silencio y el descubrimiento de la vejez entre a las manos.

Desde el afuera de las cosas, regreso cada noche a los adentros, al yo íntimo, a esas largas noches poseídas por la luna. Y el principio del comienzo es mi soledad en el país de las banderas de nadie. Sólo mis palabras inútiles quieren pervivir salpicando las paredes.

Al atravesar la infancia de **lunas nuevas**, me encuentro en la calle donde siempre he vivido. Con los ojos cerrados, vuelo cometas, dibujo sentimientos y nostalgias pasados, con graffitis amarillos. Y queda, en mitad de los labios, el sabor de la niñez, aquellos besos de madre, el dulce de mazapán y moras, los días de pequeño Quijote, cabalgando en un caballo de cartón.

Me restó tiempo en la infancia para ver cruzar los arricángeles y andar despacio sobre la hierba recién cortada.

Crecí junto a los árboles, soñando el mar y proyectando el sentimiento de los besos aprendidos de mi madre. Sin quererlo, crucé el puente hacia la madurez, mientras morían los ojos de niño.

Las lunas de **cuarto creciente**, me llevaron al perfume de los amaneceres de rosas y claveles, al descubrimiento del otro tú, mientras pasaban lentas, sobre el cielo de los mástiles, las gaviotas. En los días de alegría, busqué otro corazón con primaveras, siguiendo los senderos de la ciudad.

Acumulé un paraíso de pasiones bajo los parpados del amanecer y más allá de las sábanas del alba me sentí golpeado de amor. Dicen que el hombre busca perpetuamente en los ojos de las mujeres la mirada de la madre... Extraño peregrino por los cuartos crecientes de la luna, busqué plenitud y libertad en las estaciones de la noche. Y no había nadie en las calles mojadas. Y sólo un recuerdo de madre al despertar...

Luna llena

Con una colección de amores sin pétalos ni perfumes, me sentí solo en las estaciones de la ciudad. Los silencios se cosieron al luto de mis inviernos.

Sobre la rosa de los vientos se enredó mi cometa de infancia. Anduve ese alargado territorio personal en sombra que fija a la mirada la nostalgia. Y nada tengo, y nada queda del recuerdo, de todos aquellos labios que besé. Hoy los pies descalzos en esos paisajes, al borde de sentimientos derrotados junto a los “Puentes de Maddison”.

Cada día, regreso lentamente al silencio de las enredaderas, mientras el castigo es la muerte lenta son las noches sin lunas.

Cuarto menguante:


Cuarto menguante es un monólogo de náufrago, acurrucado sobre recuerdos, con la propia soledad como derrota.

Poemario de ida y vuelta, de maderas y retornos por los sentimientos que se fueron junto al amor y la ternura. Pasó el tiempo demasiado aprisa. Tal vez no supe escribir aquellos abrazos sinceros de madre en los labios de otros nombres. Hoy, peregrino nostalgias por las tardes de niebla... en los cuatro puntos cardinales.

Los veleros del tiempo me han empujado a esta apartada orilla de mi edad.

Más lejos que ayer de la puerta de los sueños, estoy varado en este poemario de ida y vuelta, en la propia ruta del viaje, sobre el realismo de la ausencia, nadando entre nostalgias y el ayer, buscando la propia salvación en la fragilidad de la existencia. Hace tiempo, vencidas y mojadas, cayeron sobre la arena, aquellas cometas de niño.

Hoy, en el alma envejecida,... la brújula de las contradicciones íntimas,... y en la mirada,... una rosa de los vientos para el naufragio final sobre la otra orilla.

A handwritten signature in black ink, reading "José Luis Moya Palacios". The signature is stylized and cursive, with a long horizontal line extending from the end of the name.

Fdo. José Luis Moya Palacios

POEMARIO

LUNA NUEVA



©Foto José Luis Moya P.



1.Nacer para “ser”... aquel mes de julio,... en ese tiempo de vida y de promesas, en el único verano del 48. Sabor del tiempo en el perfume de las acacias. Biberones de “pelargón” y besos para crecer. Esperar, a ritmo lento, la madurez de las espigas. Y entre risa y risa, abrir con hambre los ojos al mundo para tocar la vida con las manos, y adivinar la estatura de los años. Hoy somos aún esencia de camino en busca de la plenitud...



1. Laderas verdes para el recuerdo. Aquella niñez de arricángeles y flores. En mitad del corazón, la ternura de un niño, la primavera recién llegada, la luz de las cigüeñas. Y todo el tiempo detenido en las pupilas de mi madre.



2. Luna nueva sobre los calendarios de la niñez. Calcetines de punto blanco, zapatos de negro charol. Andar la vida. Y risas de arándanos y miel, las tardes de amapolas. Crecer en los ojos del aire, en el sabor del queso made in USA, en los azules de la tarde y el olor de los membrillos maduros. Monaguillo de domingos y días de incienso. Mazapanes y bolas de anís. Atravesar los estambres del frío para crecer junto a los álamos de la niñez. Hoy, recuerdos sólo, nostalgias peregrinas... que ya son camino.



©Foto José Luis Moya P.

4. Estoy en las cuatro esquinas de mi niñez, en los abedules mojados con el perfume caliente de las acacias. Invoca la memoria aquellas mañanas azules de abril y las lilas frescas en un altar. Tiemblan las tardes de arricángeles negros en la plaza, mientras los ojos de las campanas ven ponerse el sol. Sobre la hierba del ayer, se enredan los años vividos, y la misma luna de entonces guarda la paz y el silencio de mi aldea.



5. Esa luna nueva... Quiero nacer a la esperanza, mientras fermentan los brotes verdes, mientras maduran las cosechas del mar manojos de buganvillas. Sol desnudo... cumpleaños de melocotón. Pan con chocolate. Aquellas cometas de infancia que buscaban las estrellas. Me llamaron como a la tarde. Y fui rey por un tiempo, quijote de un día sobre un caballo de cartón. Los días, estiraron como chicles de fresa los cumpleaños de la edad en un calendario blanco. Amanecieron las madrugadas sobre los retoños de hojas de morera, sobre rosas con besos de madre. Es domingo en mis camisas, en la infancia de los cuatro puntos cardinales, en aquel perfume de acacias, en las madre selvas sobre los muros. Y lentas, pasaron las palomas a ras de los campos de trigo. Y fue muriendo lento ese tiempo de acederas, de lunas nuevas, clavadas como un beso en el vidrio transparente de la infancia.



©Foto José Luis Moya P.

6. Hierva fresca. Un cáliz de sombra en la arboleda. Las golondrinas horadan los ojos de los puentes una y otra vez. Están quietas las nubes sobre las lejanas esquilas. Guardan las puntas de los juncos, libélulas y álbumes de recuerdos. Fantasías para un castillo coronado de cigüeñas. Con los ojos cerrados, paso las páginas de ayer, mientras al otro lado de la nada, medra la esperanza y el corazón calla entre las piedras de la ciudad.



7. Luna nueva en mitad de la esperanza. Gusanos blancos y moreras, en una caja de cartón. Esperar primaveras para morir, tras el aleteo frágil de los sueños. Esa niñez abierta al corazón de las naranjas, al chocolate repleto de almendras y miel. Construir la vida con las manos y el barro... La vieja perra Lira, palas, cubos, botes de latón. Un mundo pequeño de arena, abierto de par en par a la infancia, sobre el fondo de aquel patio con cemento, junto a las acacias, las tardes últimas de abril habitadas de chirridos de triciclo. Hilvané juegos de niño entre los besos de madre y las lilas contra la tarde. Recorrieron los veranos las rutas del tiempo bajo los tilos. Sol de membrillos. La plaza, las campanas, las chapas, la peonza, las bolas de china y metal. Tras las magnolias, la nieve, los Reyes Magos, los castaños, la escuela, los caracoles lentos y la libertad de las cigüeñas. Sueños de palomas en los ojos. Grillos y un prado verde junto a un castillo.Y fui niño en la ternura, en los amaneceres de besos, de fruta y miel que me entregó mi madre.



©Foto José Luis Moya P.

8. Tardes quietas de sol caliente. Las cometas buscando el cielo. Silencio de caracoles junto a los álamos. La infancia de nidos, besos de fuego y aire sobre las mieses del verano. Sentimientos de mariposas errantes en las frutas de los arándanos. Estar aún en el camino de ese tiempo que se fue. Y cerrar los ojos sobre las hortensias de la tarde, aguardando un naufragio de lunas.



©Foto José Luis Moya P.

9. Hoy, contra los espejos de la luna va cayendo la tarde. Ese tiempo del mar y la arena. Arriba, en el cielo, las copas de los álamos acarician el sol. Tiempo de de alegrías, de crecer junto a los árboles, de abandonar la infancia, entre sueño y golondrinas. Tendido sobre la hierba... escucho el latido del mundo. Y sólo sé que soy pequeño en el respirar del agua. Sobre los cristales del día, manos de madre, un bolero en la radio y besos lentos de melocotón.



©Foto José Luis Moya P.

10. Me duermo en el sabor a heno, sobre el silencio del bálago. Cae la luna en los tejados del pueblo. Sueños de espigas y pan. Lento girar de los trillos. Aquellos veranos de pinos y cerezas. Las cosquillas del agua del río. Tengo aún frescos los besos de mi abuela. Recorrer caminos de castaños verdes. Despuntar del sueño en el rumor de las esquilas. Leche caliente de cabra, respirar la madrugada. Risas de niño bajo el árbol gordo de la plaza. Correr calle abajo hasta las eras y ver nacer el trigo contra el leve viento. Ese tiempo de ayer..., esa infancia de ojos azules...que ya se fue...



©Foto José Luis Moya P.

11. Voy creciendo por mis raíces, hasta los días de barcos y gaviotas. Atrás laderas de hierba y sol para el recuerdo. Trenzas de abril. Fragancias de melocotón en las mejillas. Aquellos ojos de inocencia en un vuelo de palomas. Sentimientos viajeros de rosas en las manos. El corazón al aire, los surcos del arco iris en la lluvia. Día a día, cara al cielo, crece el alma sobre el trébol, y los ojos, buscan el sol en las ramas más altas de los álamos.



12. Arricángeles negros atravesando las primaveras de Vivaldi. Crecer en el huerto de los manzanos, soñando nidos. Tiempo de segadores. Aquellas otras Navidades de nieve y turrón. Calmar el hambre de besos en los sentimientos de una madre. Primera comunión junto a un jarrón de rosas y azucenas. Conocer el zumo de las frutas en verano, aguardar el sentimiento de amor en el correr del agua de la fuente. Y aún me tocan el alma aquellas manos de madre y el perfume lento de las lilas.



13. Se va naciendo, poco a poco, en el silencio hondo de las cosas pequeñas. El verano llega con nubes a las raíces. Cantan las arenas el peregrinar del sol sobre la playa. Aquel juego de monaguillo... Sentimientos dormidos en mitad de la risa. La noche, crea espacios azules para volar cometas. Peregrinan los ojos una estrella que camina al sur. Y los días de infancia...sueñan azucenas junto a otro corazón.



14. ¿Quién soy? Soy siendo esencia de camino, ruta de charcos, mañana de abedules bajo el sol que aguarda la tarde. Manos mojadas de historia fecundaron los besos y fuimos cuatro en torno a una mesa. Soy interrogante efímero, frente a frente desdoblado en la mirada que increpa a los años y a las arrugas en la frente. Hoy susurro palabras a los hombres mientras quiero y olvido. En la paz de los recuerdos, busco la tarde siendo sólo lo que soy. Persigo estrellas en los limos, en orillas ácidas de juncos. Y remo, remo, muriendo la vida, cada día, en ilusiones de noria, en los silencios, en el cauce peregrino, en los recuerdos, en todo lo que queda por decir...



15 Nostalgias de agua. Besos de luna nueva. Aprovechar el tiempo de los imposibles, cuando aparecen ojeras en las tardes de la ciudad. Y tuve 15 años. Juntas las manos. El mundo detenido en los labios, en los campos de trigo. Por entre los sentimientos dulces de los dátiles y tus pestañas, enhilo el tiempo, queriendo regresar al perfume de tu voz. Esta noche, cargado, repleto de sentimientos y deseos, me acerco en los recuerdos a los caminos por los que fui. Sabor de eucaliptos calientes en los pliegues del sueño. Y las palabras lentas se acercan de puntillas a la piel del alma. Te tengo, me tienes, nos vivimos. Y es luna nueva bajo los árboles.



16. Llega la noche a las últimas calles de la ciudad... Contigo de la mano aproximamos susurros nuevos al oído, para beber tus labios, tu sangre de carmines. Es verano de lunas nuevas en las pérgolas del cielo. Otras noches... la niñez y los luceros. Rebanadas de nata y miel... Ropa blanca en los balcones del viento. Geranios rojos. Aquellos besos de madre sobre el embozo de las sábanas. Caracoles lentos en las manos de los niños. Tarde de arricángeles sobrevolando el mes de mayo en un cielo para las cometas. Crecer jugando sobre una plaza de pueblo, abierta a los cuatro puntos cardinales. Canjilones de noria. Maíces y girasoles. Aquel aroma de las pavías calientes en el halda de mi abuela. Sobre la última campana del ángelus, regresan los segadores. Calcetines blancos. Azabache en los zapatos de charol. Aquel jabón "Heno de Pravia"... y el perfume de membrillos en el fondo del armario. Contigo estoy a solas madre, en los recuerdos, a las orillas de la noche, sobre la luz de la luna nueva.



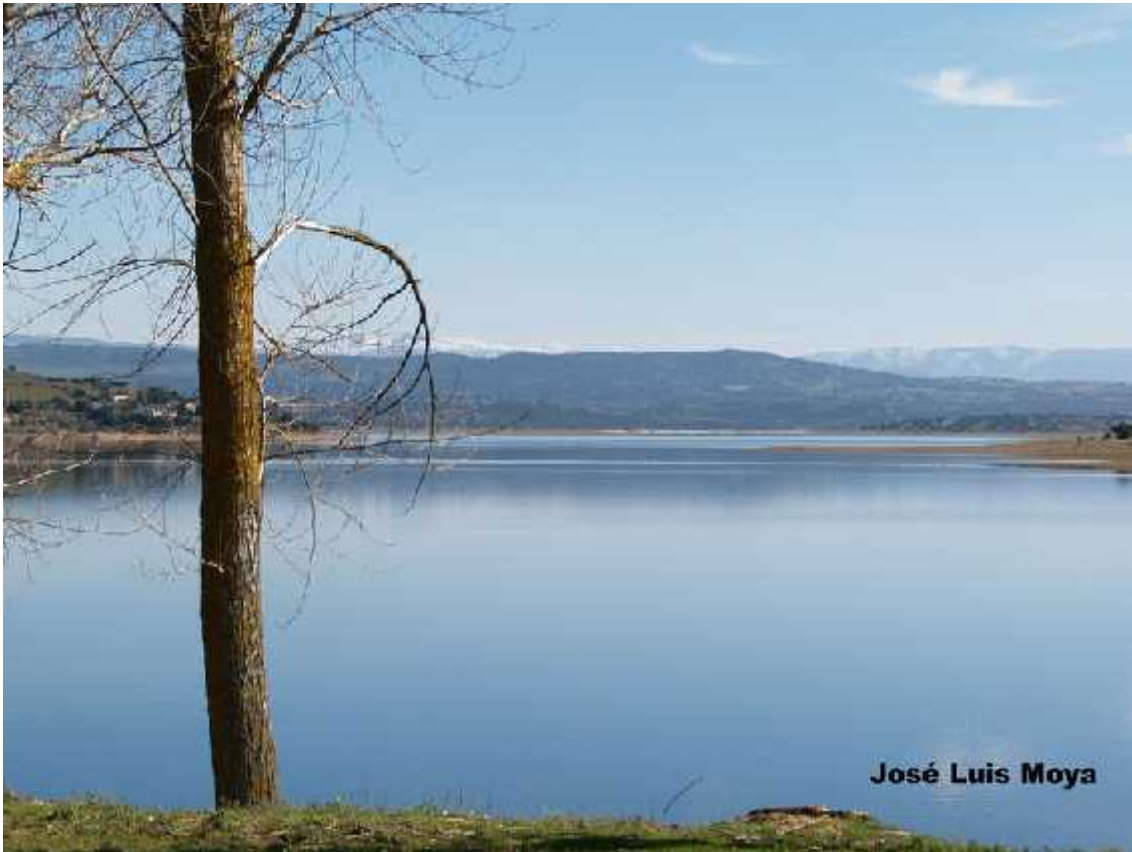
©Foto José Luis Moya P.

17. Instante del corazón y el agua. Historias del tiempo en las pupilas. Somos niños aún en los castillos de arena, sobre el ayer de las playas. Hoy una rosa entre los dedos y recuerdos... Gritan fuera vida las madre selvas del verano. Vendimias de gozo se aúpan al corazón, mientras la mirada abraza el mar. Esta noche de luna nueva, escribiré poemas sobre el espejo, con tu lápiz de labios. Y verteré un manto de música sobre tus hombros desnudos. Y tú y yo, a solas...



©Foto José Luis Moya P.

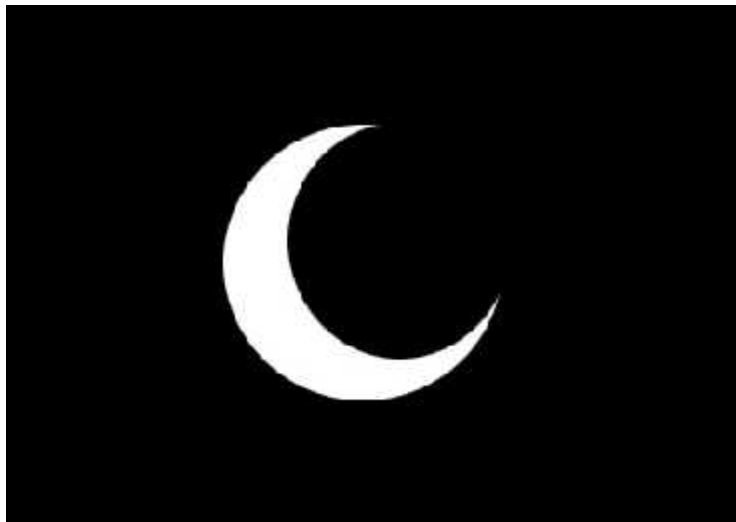
18. Empapados de ópalos, besos y palabras, nos tendemos cara al cielo. Descansar sobre el ayer de la hierba, en el sabor del heno. Escondidos del tiempo en la noche, nos quedamos en la piel, en los dedos desnudos, sobre los labios hechos deseo. Esa sensación caliente de ternuras bajo tu camisa blanca. Los claveles, tu pelo... y la luna mirándonos. Y a solas... con aquel perfume de bálagos, primavera y rosas.



©Foto José Luis Moya P.

19. Gusanos blancos. De nuevo hoy, moreras de ayer en una caja de cartón. Atrás, pisadas en el mar y la arena. El cielo de la tarde sobre azules y carmín. Cruzar tu risa hacía esa isla de besos. Pleamar de sentimientos nacidos. Corazón parado sin palabras frente al aire. Sobre tus senos desnudos un ramo de lilas blancas... y el amor del mar y los sueños. Rema el corazón besos de jade y ámbar en el cuenco de las manos. He peregrinado por la tierra de nadie. Hoy, estás ahí, abierta al mar, como una ofrenda de miel, a las orillas de la luz. Estoy contigo, en esta playa a solas, aguardando la noche de siete velos... y la luna nuestra.

CUARTO CRECIENTE



©Foto José Luis Moya P.



20. He crecido demasiado pronto. Tardes inmóviles de girasoles y golondrinas. Tienen los ojos la estatura del cielo de los árboles. Has llegado a mis estaciones desde el instinto y los sueños. Todo en ti es más suave. Terciopelo de un beso en los labios. Mujer de las tardes del mar y las gaviotas. Busco el país de tus ojos sobre los gestos cálidos de la ternura. Tengo una pasión para tu nombre tras el crepúsculo de la tarde. Cuando me mires, bañarme de sentimientos, con agua de colonia fresca, con tus perfumes de mandarina y moras. Ámame de lentas caricias, mientras se hace de noche, mientras llega la luna.



21. Desgastado de los días de camino, busco una luna calida para esas noches de mar y arena. En la hamaca de los deseos, tú y el mundo, junto a la última estrella desnuda. Baúl de ámbar. Perfume de cartas sin abrir. Los ojos frente a frente. Tu lápiz de labios, tu pelo al viento. Mujer de las gaviotas... esa emoción de estar contigo a solas. Aquel piano de la noche en el calor de las manos. Nuestro destino de arena en las rodillas, en las despedidas de trenes que jamás regresan. Después, sólo llevarte en los recuerdos, en las voces del tiempo y la ternura.



22. Lunas clavadas en los vidrios del corazón. Recuerdos. Tornar al ayer... Anuncian las campanas el verano, sobre un campo de amapolas. Ya escarban la arcilla roja las hormigas. Emigran al cielo los gérmenes de trigo. Frisos de rosas blancas y laurel en el escote de tu camisa. Y la madrugada abierta de mar, como una ofrenda bajo los párpados. Viste de música las azucenas. Hábitame de tulipanes y lujurias. Al alba, dejaremos por las calles de la ciudad, un reguero de flores, sueños y pisadas.



23. Libertad para buscar la vida mientras pasa. Quiero ir contigo por el territorio de los jazmines y las calas frescas. Tus labios. El mar, Nanas de espuma y barcas en las primaveras de abril. Esa música que me recuerda a ti. Sensaciones ya vividas. Abandonos, camino del corazón. Ya no distingo contigo entre tu cuerpo y el agua. Vamos esta tarde hacia el azogue de azucenas, hacia las manzanas del silencio.



24. Ese sol de oro antiguo. Peregrinar sueños con pies descalzos bajo los pinos. Tú, mi ángel de vida y agua. Beber azúcares en las frutas de tus labios. Amar la resurrección de los perfumes de ayer. Nos arrastramos por un cielo de sentimientos y cometas. En el escondido banco de los jardines, bajo la luna, abandonamos la última palabra. Y las ojeras del alba despidieron la noche de besos. Estás ahí, como una porcelana frágil frente al mar, en el huerto de las higueras.



25. Otras vidas cruzaron mis jardines. Otras noches de lunas blancas alumbraron los caminos. Sangre de amor y vida en el balcón de geranios. Experiencia para fracasos en los charcos del amanecer. Vivir soñando efímeros sueños de niebla. Bailar pegados a la piel, más allá de tu vestido de lunares. Ceñir tu cintura mientras germinan los maíces. Flechas y corazones atravesados, sembramos sobre los árboles de la ciudad. Tu risa de abril. Guirnaldas de margaritas para noches de lunas. En los párpados cerrados, las ternuras de tu escote en una pasión sin nombre. Las golondrinas, las primaveras calientes estrenando cumpleaños. Y siempre morder los deseos para no poner los ojos más allá de los bordes de tus cenefas. Y siempre tu risa de cosquillas y caricias en el alma. Y dejamos de ser niños, mientras emigraban las cigüeñas.



26. Sobre un cuaderno de hojas blancas he pegado para ti flores de abril. El sol quema las raíces. Tu recuerdo. Ese perfume... pasea la mirada por las jícaras de los postes de la luz. Desfilan sobre los jardines del verano una procesión de hormigas lentas. Aquellos botes de niño... lluvia lenta sobre canalones de latón. Melancolía a solas, contra los tejados de musgo. Se termina la luz en los tiestos vacíos.



27. Dormitan siesta de infancia las maderas. Despierto a un sueño de azucenas. Las manos de una mujer. El corazón repleto de besos de madre. Caminan en fila los caracoles de ayer bajo la mirada de niño. Aquel halda repleta de ciruelas y pavías calientes. Sobre el verano, se alarga la noche de las hojas dormidas. Fuera, cantan los grillos.



28. Escucha el viento los rumores verdes de las hojas. Tu amor ha llegado a mi vida en la plenitud de los besos. Estoy contigo más allá del cielo de las gaviotas, de los mástiles del mar. Hagamos una crucifixión de rosa y besos en silencio. Aún queda tiempo en las manos, para que maduren los frutos nacidos.



29. Respirar contigo la luz del agua. Los sollozos del silencio dejan heridas en el corazón. Quiero regresar del país de la tristeza a los surcos del olvido. He arañado nueve días a mis ojos para estar junto a tu piel. Sé que es aún verano en la humedad de nuestros labios.... Y aún no quiero, comenzar a desnudar el tiempo de las hojas ya amarillas.



30. Toda la pasión acumulada bajo los párpados del amanecer. Dormir junto a tu piel, en las parvas de la pasión y la vida. Trigos del deseo. Y todos los perfumes del mar en tus ojos de niña grande. El púrpura de los carmines me destroza el alma las tardes inmóviles. Y se va el mar por los cálices del crepúsculo. Y queda entre nosotros, sólo el sabor del pan reciente.



31. Mañana, tornaré a saberte con los ojos que te miro. Inesperadamente te sentiré como verano de lluvia en las raíces, como palabra nueva de olivo y de palomas. Y comenzaremos con besos los días de las cosas, siendo compañía en las flores del frío,... en los solsticios del mar.



32. Cada día, en las sábanas del amanecer, nace el sol buscando los caminos. Y yo contigo, cantando plenitudes. Las horas maduran nuestra edad en el silencio de los secretos. Como ayer, atraviesan las cigüeñas los cielos de la ciudad. Y el tiempo, escribe nuestra historia de amor las tardes cárdenas del mar.



33. Vivías en el corazón antes de que arrancaran las memorias de las acacias. Hoy contigo, tendido sobre el silencio de la hierba, escucho el mar y me hago de nuevo niño. Se abren las semillas y están tus ojos en el país de las flores sin retorno. En los aceites de los deseos escribimos una vida nueva, aquel amanecer de abril.



34. Más allá de los gritos del mar aprieto con fuerza tus manos. Corazón de las encinas. Besos íntimos sobre un vocabulario de primavera. Las frutas del verano nos rozan la piel bajo los tilos. Y cada tarde, a la puesta del sol, dormimos abrazados contra el sabor de las manzanas.



35. El ayer se fue con las hojas, y el mañana aún no existe. Déjame con el braille de tus labios mientras muere desagrado el paisaje de la tarde. Me quedo en un rincón de arena, parado y desvalido. Permanecer en silencio, callado frente al primer abandono.

LUNA LLENA



©Foto José Luis Moya P.



36. Luna llena. Camelias de la noche contra el cielo de la ciudad. Mis hambres de ti en el blanco de las lilas rotas por un sueño. Ábreme para siempre los pétalos de tus manos. Esperar un alba más, en la piel de tus orillas, en la canela de tus pezones cálidos. Contra la pared de adobes hagamos un incendio de besos mirando las encinas. La rosa de los vientos marca el rumbo en los cuatro puntos cardinales. Abrázame de carmines. Tienta mis raíces, abandóname para siempre en los andamios de tus orquídeas. Morir desnudo sobre tus caderas de mujer, en los secretos de tus humedales, en el bosque de pozos calientes, sobre almohadones blancos, junto tu pelo y los jazmines.



37. Ha crecido el corazón entre los árboles, hasta la plenitud de la luna llena. Cuelgan madreselvas en los muros, y todas las ilusiones brincan en los ojos de los niños. Azúcar y almendras calientes. Ménsulas del mar. A los altares de tu plenitud he venido a buscarte desde los álamos lejanos. Hazme un evangelio de tentaciones contra tus pestañas. Provócame de perfumes sobre la piel. Conduce el amor al territorio de tus tierras blancas. Déjame ser sábana de estío que colma el esplendor de tu silueta. Iremos luego juntos, bajo la luna, cruzando pueblos, caminos y pantanos, ebrios de leche y ron, hasta llegar al mar. Quiero saber el escote de tu mirada y esos tus labios de almíbar. Entre tus piernas plantaré la vida y un oasis de gladiolos en la transparencia de la espuma.



38. Sortilegios para el fuego en mitad de una isla sin luna. Tacto de melocotón en las mejillas. Tus caricias de mujer. Bailan los lunares de tu blusa abierta ante mis ojos. Y se estremecen los deseos hechos mar que también tiembla y sueña. De punta a punta de la vida quiero amarte, y bajo el sauce llorón dejar recuerdos. Vierto en tu boca el zumo de las frutas y esculpo anillos de jade y besos en tus dedos.



39. Saben tus redondeces al ámbar que sangran los ciruelos. Estoy contigo y el sol en los eucaliptos de la mañana. Tus labios escriben en mis ojos un poema que grita. Ha llegado la hora de prorrogar el tiempo de morir. Tengo en las manos las simientes de tu nombre y espero en las simetrías de la noche la luz de la luna llena.



40. Es la música recuerdos en los sentimientos de piedra que arrastra el mar. Sombras de olvido clavadas en la pared. Tiemblan sobre las campanas las madrugadas de gladiolos blancos. Se que de mi, no hablarán mañana los periódicos. Estoy contigo, junto al silencio de las lunas. Y fuera, cantan los grillos de la niñez.



41. En los insomnios de la noche, dejo palabras para crear recuerdos. Sólo espero que pase la lluvia entre mis nostalgias y las líneas que escribo. No importa el mañana cuando cantan plenilunios los geranios sembrados. Y voy a pasos lento sobre el silencio, recordando el tiempo que se fue.



42. Incandescencia de carmines. Cereza y moras. Tus pétalos abiertos en busca del amor. Hora tras hora, vivo en ti, junto a las acequias de tus párpados de luna llena. En los laberintos de las calles oscuras, se pierde el tiempo. Los hechos de ayer fragmentan sensaciones y cada día, ese ahondar hacia el corazón contigo. Guarda la luna la luz para las orquídeas. Sobre los yunques de los días se va calcinando la piel. No me quites la locura de tus brazos las noches del mes de abril. Vino y amarantos, sueños de frambuesas en mitad de tus labios.



43. Aprendizaje de secretos. Densidad de los sueños. Voy forjando itinerarios de piedra, buscando una patria para el espíritu, caminando hacia una tierra sin fronteras. Toda la luz prendida en las hojas de los castaños. Llámame para siempre, cuando el trigo este maduro, cuando las piedras se hallen empapadas de luz, cuando los cántaros de la vida se encuentren repletos de historia.



44. Camino los girasoles del verano, las golondrinas y maderas, más allá de los ocres de las montañas. Tengo una pasión de cera dulce por tus ojos, sentimientos y palabras en el corazón de los significados. Nunca pronunciaste mi nombre en otra edad para que yo te amara de plenitudes. Me tocan los bordes del mar y la arena, cuando el último sol de la tarde deposita en el alma besos y crepúsculos.



45. Sillares de piedra. En el corazón, los dulces sentimientos de los dátiles y tus pestañas. Las preguntas, mientras pasa las cigüeñas. Me contiene la mirada entre las manos, en tus gestos de ternura, en ese instante, tuyo y mío del crepúsculo. Y queda el agua limpia del mar y tu marea de besos en los labios.



46. Lluvia sobre el maíz. Busco metáforas nuevas para explicar las rutas de la noche. Aún no sé en qué horizontes está el camino. Me has golpeado el corazón con ese tiempo sin nosotros. Desde ayer un anillo, besos y tu estrella para seguir. Luego, un naufragio de lirios en una playa para los dos.



47. Noche desnuda. Los labios de los alhelíes besan la luna. Aquella ternura de tus ojos sobre el tiempo del verano. Has entrado despacio para siempre a las tallas de mi existencia. Contigo sobrevivo al ayer y a los recuerdos en tu mirada de pensamientos azules.



48. Un viaje al país de los recuerdos, al desván de las playas de ayer y los silencios. En las alcobas de la noche duerme el cielo. Tránsito por los prados verdes, mojados de lluvia y sentimiento. No me quites la vida, antes del regreso a las catedrales del mar.



49. Tú y yo. El hoy y el ayer. Las noches de 12 lunas contigo. Los escalones conducen al pozo del deseo. El sabor de las frutas en mitad de la ternura de los dos. Y empezar de nuevo cada día las rutas del sol, hasta el confín de la tarde. Luego, ir por la vida con sólo tu nombre escondido en el corazón.



50. Los días se derrumban bajo el sol. Libertad de pensamientos a la orilla del mar. En los labios sed y azucenas de niñez. Te abrazo de miradas y beso tu boca. Carmín de moras para ser recuerdo. Los sueños de ayer se van con las gaviotas. Y tú y yo. Y en mitad, la desnudez, el tiempo de los dos.



51. Ciclos de la memoria. Esa muerte como si nunca hubiera sucedido. Madejas de lana olvidadas en los rincones de ayer. Rueda inmóvil sobre el lino. Soledad de granito blanco. Todo fluye en los márgenes de la ciudad. Regresa el crepúsculo en el viento, en la última oración de los pájaros.



52. Esencias frutales. Mientras el tiempo se desnuda, tu voz quiebra la ternura esta mañana. Sabe el día a música y a pan reciente, a manzanas y café. Esos abetos verdes repletos de sol tras la ventana. Vivir en los otros, mientras no mueran los recuerdos. Ábreme tus cárceles donde tienes la pasión acumulada. Hagamos un incendio entre los dos, esta noche de luna tranquila.



53. Otro día nuevo de mar y cielo. Tu cuerpo y el mío. La marea. Esos claveles de cumpleaños bajo las luces de la ciudad. Quema de amor la sangre de los labios. Cuerpo a cuerpo. Sabor a sal. Habrá que seguir siendo en la ternura de la piel, después de los pájaros de la tarde.



54. Páginas blancas con hambre de un poema. Tiembla la mañana de claveles. Busco metáforas de sol y mar para producir un verso. Y la memoria siempre retornar a tus orillas, a tu cuerpo de mujer, al apagado perfume de los membrillos. Antes del adiós sobre la arena, antes de partir y que se acabe el mar, rózame la piel de besos... en las últimas horas azules de las lunas muertas.



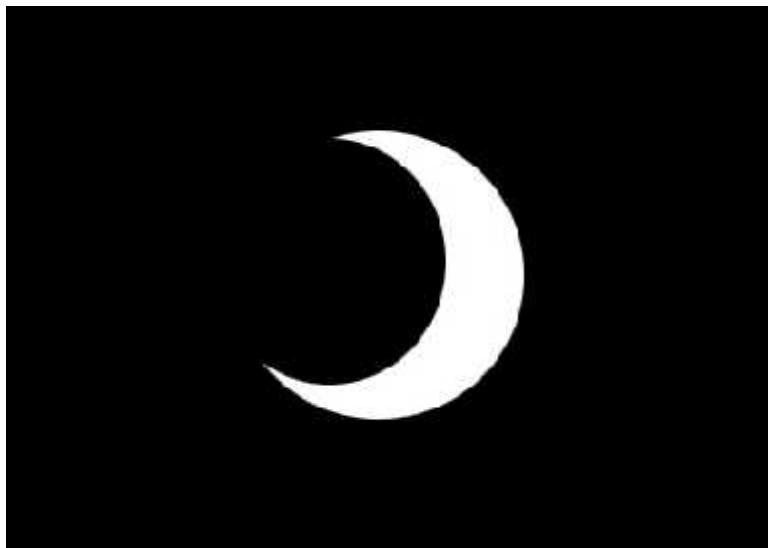
55. Abro los ojos entre el deseo y las certezas. Pesa el silencio vacío como yunque olvidado. Jardines sin tiempo y sin hojas. Estéril edad para las lunas. Esta noche, tuya y mía, arranca hacia el hallazgo. Estoy en tus ojos y en tu piel... ávido de nacer.



©Foto José Luis Moya P.

56. Mástiles, vacío de cielo. Otra vez cara al mar en el silencio de las gaviotas. Sobre el amanecer desnudo, volveremos a mirarnos despacio, en las preguntas de los ojos, en el cansancio de los besos gastados. Al marcharte, sólo adiós de arena y melodías para recuerdos. Y sobre el silencio de la mañana, sepultamos lágrimas.

CUARTO MENGUANTE





1. Abrázame de lunas viejas. Vengo a la música de tu cuerpo que remienda corazones rotos. Ahora, lágrimas sobre la piel desnuda. Por los inviernos sin cigüeñas, se acerca lenta la vejez, y yo agonizo rodeado de macetas de barro. Escucho sólo el mar y la canción de espuma de este invierno mío. Ya nada tiene pulso. Ya nadie se acerca a tus orillas para rozar el corazón. Se ha acabado el agua para los cántaros rotos. Envejece el tiempo del lino en mis camisas. Y el rumbo se ha perdido en los puntos cardinales. Me siento vagabundo en los camposantos de la vida, como perro ciego abandonado. Sobre el luto de mis días atraviesan aquellas primaveras. Queda silencio de ceniza entre las manos... y tristeza en el corazón. Sólo vivo de recuerdos. Por entre las calles de la ciudad, con las manos tendidas al viento, mendigo sólo un beso.



2. Esas calles donde se fabrica el silencio de los ojos. Las manos en los bolsillos, los inviernos del frío en el alma. Mientras paso por la vida, sólo tengo y doy vacíos. Me duele la lluvia y mi existencia contra la sombra de las paredes. Me iré pronto, como la luz última de la tarde, en el silencio de los pájaros, en el morir de los pabilos sin aceite.



3. Ebrio de soledad vivo atado a este mástil. Café y anís. Cometa de sueño sobre las nubes. Las historias de ayer se reclinan sobre los lacres de la tarde. Escaleras hacia la vejez. Y en el cuenco de las manos dolidas, llanto... y la soledad del mar junto a la noche. Se llora mejor en la opaca oscuridad de todas las mimbres, o frente al alma de los espejos. Hoy, escribe el corazón historias de ayer con tinta negra. Sobre el bramido del mar hecho desgracia, desgrano rosarios de impotencia. Y sólo lapidas mojadas bajo lágrimas de lluvia.



©Foto José Luis Moya P.

4. Se amontonan los hierros. Crece hierba y musgo sobre el tejado. Yemas azules de los árboles permanecen yertas, quemadas por el frío. Soledad apagada en las rendijas de la noche. Una madrugada de gritos sin ilusiones de lunas nuevas. Pronunciar con los labios un adiós lento, sin esperanza de regreso. Y sobre los pastos mojados del alba, sólo lágrimas y luego, todo el silencio bajo las piedras.



©Foto José Luis Moya P.

5. Soy melancolía que transita por esas tardes grises de diciembre. Pisadas vacías. El llanto entre las manos. Cruza una tormenta sobre las ramas desnudas. Cierro los ojos y regreso al ayer. Amontono recuerdos en mi oscuridad, paisajes de niebla... al fondo de los cálices del sueño.



©Foto José Luis Moya P.

6. Sobre ti, sobre la piel, como un suspiro frágil, pasó el ayer. En los ojos cerrados, sólo palomas de niño. Abandonaste la muerte entre mis brazos cuando se marchitaron tus salivas. Es absurdo aferrarse a lo que debe ser olvido. Tus pestañas son el pozo negro del único recuerdo que aún me habita. Y ya no estás. Y sé... que ya no es antes de ayer, en esta noche inacabada. La oscuridad rompe la soledad contra las paredes. Y tengo la certeza de que permaneces aún sobre mis lágrimas.



©Foto José Luis Moya P.

7. Ya no tengo llanto que llorar. En los estucos del tiempo quedan recuerdos prisioneros. Y los sueños, sin quererlo, resbalando los caminos de las brumas. La mirada trepa al cielo de hollín por las cortezas de los granitos. El aire se hace aliento, buscando la libertad de los pájaros. Y sólo tañidos de campana, recuerdos sólo... de abrazos en mitad de los girasoles.



©Foto José Luis Moya P.

8. En el contraluz de las esquinas, sobre las tardes ácidas, te busco. Sólo quedan para el hambre, el llanto de las palomas. Amaso, en el cuenco de las manos, sueños y letras en busca de un poema. Encinas... tus siete besos. Y no quedan gritos, ni estambres de voz para llamarte. Y sólo el cielo, y sólo el mar.



©Foto José Luis Moya P.

9. Se remonta lento el día hacia la aurora. Arden aquellas palabras de ayer en las páginas de los manuscritos. Y va pasando la vida dejando vestigios de cenizas. A la puerta del crepúsculo los tiempos de noria. En la catedral de los silencios, tan sólo una lámpara de cera arde aún para la muerte.



©Foto José Luis Moya P.

10. Con los ojos de ayer, abrazo otro horizonte. Susurro poemas de abril en las cortezas de las encinas. El corazón a oscuras, abandonado bajo la lluvia en mitad de los deseos. Soledad sin nada. Mar sin alma. Sólo el silencio chorrea en las cortinas de la noche.



©Foto José Luis Moya P.

11. Tiempo de mar desde la orilla. Atravieso las acequias secas para buscar un espacio verde de poesía. Niebla inmóvil. Cruzo los pasillos del miedo en busca de los mástiles de ayer. Aquí estoy, a solas, en el país de las ortigas. En los hombros, cargo cada día los silencios que me dejó la edad y echo a andar con las sandalias gastadas. Atrás, el frío del timón y los hierros, la humedad de las noches del mar. Y en el vacío, cuento el silencio de los calendarios sobre la piel de de las encinas... Y esa soledad para siempre del mar, atado a todas partes.



©Foto José Luis Moya P.

12. Murió hace tiempo la grama de las eras en la patria de nuestra infancia. Han cambiado las ojerás de la ciudad, y vamos muriendo al borde de la nada, como se marchitan los claveles en los balcones. Fuera, llueve sobre las hortensias del otoño. Y sólo miradas tristes se posan en los musgos, tras los ventanales de la ciudad.



©Foto José Luis Moya P.

13. Pañuelos blancos manchados de adiós y besos. Fuera, rebota contra las piedras, la niebla azul de un silencio antiguo. Las maletas. El tiempo de adobe y escombro. El adiós a las rosas. Por la ventana, se escapa lejos la mirada en busca del cielo de los álamos. Nacer lento a los túneles de esa otra oscuridad, mientras brotan crisantemos...



©Foto José Luis Moya P.

14. Amanecer entre niebla. Pizarras oscuras. Últimas rosas ateridas prendidas en el otoño. Se va la lluvia por las rendijas del corazón. Quedan los peines del viento y el mar. Piedra labrada contra el tañido de la última campana. El pasado es eternidad en los ojos de la niñez. Y se han cerrado las flores sobre el confín del frío. Y tiritan los manzanos en la niebla, en medio de la soledad del huerto.



©Foto José Luis Moya P.

15. Esos caminos de la vida. Crea la muerte el ansia de pervivir. Encrucijadas para despedirme. Volver al origen en las cenizas de la nada. Aquellos momentos de infancia tocan los flecos del corazón. He ir muriendo, poco a poco, cada día, mientras arden los sentimientos sembrados por la ciudad. Atrás 57 años, las horas de río, la cumbre de los álamos, las catacumbas del otoño, las ramas yertas de las acacias. Voy buscando, a solas, una noche completa para el descanso y la nostalgia. Y yo solo. Y las manos vacías...y el corazón lleno de adiós.



©Foto José Luis Moya P.

16. ¿Qué ha pasado con el tiempo? Se pierde nuestra imagen contra las viejas maderas. Es imposible un regreso a las orillas de ayer y el mar, al perfume de los membrillos. Nacimiento para morir, al final de los álamos del río. En los cántaros de barro, sólo aceites y recuerdos. Lirios sobre la tarde, mientras se pone el sol.



©Foto José Luis Moya P.

17. Transito los sueños perdidos en tu tiempo y el mío, y sólo abrazo la tristeza. Busco un corazón contra las paredes del mañana. Pero el tiempo ya ha pasado. No deseo recordar ni preguntarme, mientras las sombras habitan la casa. Por el río se fue ese ayer de adobe, de rosas y besos en los portales. Es mejor envejecer despacio, frente al mar, sobre el silencio frío de las piedras.



©Foto José Luis Moya P.

18. Tanteo la última noche entre las tinieblas y el sonido de campanas. Mirada final para esa luna de cuarto menguante. Las ilusiones de ayer han dejado de crecer en los sueños. Se estremeció la vida con el adiós último de los trenes. Hoy, se van tallando los caminos de la vida entre fracaso y fracaso. Todo fue un aprendizaje, aunque hoy, saber, ya no es suficiente. Sólo quiero paz, para morir en pie, abrazado a los álamos desnudos.



©Foto José Luis Moya P.

19. Sobre un campo de mieses se rompe el tañido de las campanas. Equinocio de encinas en la llanura mansa. Río de horas amarillas. En tus manos dejo el recuerdo de otras primaveras para que sean memoria. Nostalgia. Compañía. Mirarnos frente a frente antes de partir. Cántame la música del agua para una eternidad. Desnuda mi pasado frente a esta playa desierta. Dame lágrimas para el silencio de la infancia, mientras cruzan el cielo las últimas palomas.



©Foto José Luis Moya P.

20. En silencio, soy mensaje que trasciende la esperanza. Soy una playa sin nombre y sin fortuna. Han llegado los pájaros del mar y se ha varado en mitad de las melancolías. Morir como el mar... En los territorios de ayer me quedo, como junco doblegado por el viento. Hoy sé, que en el movimiento lento de las arenas, está el morir eterno del hombre y las conchas de la mar.



©Foto José Luis Moya P.

21. Y en las manos, las tardes de arena que ya se van. Horas sin tiempo, mientras pasan las nubes. Arroja claveles ajados el mar. Y el alma desnuda se tiende sobre hojas amarillas. Cuchillos de dolor para la última espera. Y se hace tarde en las peanas de la luz, mientras se muere dentro.



CREDITOS

José Luis Moya Palacios nace en la Fuente de San Esteban (Salamanca).
Se inicia en la docencia como profesor en (Santander-Valladolid).
Cursa Psicología en la Universidad Pontificia (Salamanca). Licenciatura sobresaliente fin de carrera.
Dedicación apasionada al campo de la clínica infantil.

- Psicólogo Clínico. (Universidad Pontificia de Salamanca)
- Psicólogo del lenguaje (Escuela Superior de Psicología: Universidad Pontificia de Salamanca).
- Master en Psicología Sofrológica. (Andorra: Alfonso Caycedo).
- Psicólogo del Equipo de A.T. del Ministerio de Educación y Cultura.
- Profesor de E. Secundaria.
- Profesor A. Universidad de Salamanca (Dpto. de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento).
- Hipnopsicoterapeuta.
- Miembro de la <<American Association of professional Hypnotherapists>>.

A lo largo de la geografía española ha impartido numerosos cursos de sus especialidades, tanto en entidades públicas como privadas.

Con más de 50 ponencias presentadas a diversos congresos de su especialidad. Más de 70 publicaciones inéditas en el campo de la clínica, la psicología y la informática: Revista: European Mac, Padres y Maestros, Anales Iberoamericanos de Foniatría, Patio Abierto, Anales Otorrinolaringológicos Iberoamericanos, Estudia Pedagógica, Siglo Cero, Amarú E., Comunidad Educativa, etc.

Desde la Editorial Anaya, ha publicado dos libros de psicología para alumnos y profesores de la LOGSE (2001). (Nueva reedición 2002).

Tras varios años de investigación, ha editado dos cassettes sobre <<Técnicas de Relajación Infantil>> (1993).

Posee publicados varios libros de poemas:

- "La noche de las lilas. Salamanca 2001
- "Al final del arco iris. Salamanca 2001

Igualmente ha publicado diversos poemas en formato CD

- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Las cuatro estaciones. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.

- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: A mis hijos. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde el arco iris. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde lo profesional. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Reflexiones. Formato CD. Porfolio 25K, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Bajo la luz del sol. nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 9,3 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Homenaje al viejo Plus nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 16 MB de desarrollo, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Recuerdos del ayer nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 14,7 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Cuando la flor se hace poema nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Nostalgia en el amanecer nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Ver, oír sentir y soñar nº 20. Diciembre: Formato CD. Porfolio. 7,1 MB de desarrollo, Madrid, Marzo, 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD Nº 22: Junio. Contraluces interiores: Formato CD. Porfolio. 5,1 MB de desarrollo, Madrid 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD nº 22: Junio. Olor a tierra mojada.: Formato CD. Porfolio. 2,5 MB de desarrollo, Madrid 1977.

Miembro de la tertulia literaria "Papeles del Martes" donde también ha publicado de forma colectiva.

- "Papeles del Martes: nº 26, Pág. 26 Salamanca. 2001.
- "Papeles del Martes: nº 27 "Un poema nace" Pág. 8 Salamanca. 2001
- "Papeles del Martes: nº 28 Pág. 34: Salamanca 2002.
- "Papeles del Martes: nº 29 Pág. 12: Dos poemas a mi madre. Salamanca 2002
- "Papeles del Martes: nº 30 Pág. 20: Ayer de Amanecida. Salamanca 2003
- "Papeles del Martes: nº 31 Pág. 15: Sueños perdidos, Morir despacio, Paz. Salamanca 2003
- Papeles del Martes: nº 32 Pág. 22: Dos poemas: Al Alba. Tarde. Salamanca 2004

OTRAS PUBLICACIONES:

- Poesía: Grupo Álamo. "Plaza de San Esteban" Salamanca. 2002.
- Revista Literaria: Luces y Sombras: Fundación María del Villar Nº 20, 2003: Los cuatro elementos. pag. 144.
- Revista L´Aceña: Alba de Tormes, pueblos y comarcas: Sec. Páginas poéticas: "Besos para el camino" Nº 12 Enero Marzo, 2003, Pág. 30-31.

PREMIOS

- Primer premio en el Certamen internacional "Pluma de oro de Poesía 2001" con la obra <<Besos de Cristal para el Camino>>. Alcorcón. (Madrid) 2001.
- Finalista en el certamen literario "X premio de poesía de Peñaranda de Bracamonte 2003"
- Primer premio de Poesía del <<XIX Certamen internacional de Poesía "Gabriel y Galán 2004. Poemario: Remando hacia el corazón>>Guijo de Granadilla (Cáceres).

Premio segundo a la mejor colección de fotografía "La Gaceta", VII Rally Fotográfico de Alba de Tormes. Octubre 2004.

Desde la utopía, sueña... aunque pisa la tierra firme del presente.
Apasionado de la docencia. Cree en la educación como obra de vida.

Constante e incansable en el trabajo. Con voluntad de ser, siendo, mientras exista la esperanza.

EL corazón y la mente siempre en busca de proyectos y caminos nuevos por descubrir, mientras va en ruta hacia alguna parte.

En tanto llega la tarde en los cuatro puntos cardinales, y la madurez de las arrugas en la frente, la rosa de los vientos le impulsa al optimismo, a la esperanza de mejorar la vida, el mundo, los hombres, desde la insignificancia planetaria de sí mismo.

Su horizonte: la vida en plenitud.

JOSE LUIS MOYA PALACIOS

San Pablo 66-80 1 º C, Esc. 2

37008 Salamanca

Tel: 923-269665

Correo electrónico:

jlmoyap@ono.com